

Entrevista

por Tindara Garofalo y Juan Miguel Olry de Labry

MONSEÑOR CESARE PASINI



Prefecto de la Biblioteca
Apostólica Vaticana

“He podido aplicar con verdadera pasión todo el conocimiento que tenía sobre las bibliotecas en mi condición de usuario”

Monseñor Cesare Pasini es el responsable de una de las bibliotecas históricas más importantes del mundo, o como él mismo la llama, una “biblioteca de bibliotecas”. En esta entrevista nos habla de sus comienzos en el mundo bibliotecario y de los retos que afronta esta biblioteca en la actualidad y de cara al futuro. El prefecto de la Vaticana incide sobre algunos conceptos básicos en una tarea de tan alta responsabilidad como el suyo: responsabilidad, dedicación y trabajo en equipo. También explica que esta extraordinaria biblioteca no está ajena a los retos que las tecnologías plantean en el mundo del libro y la cultura. Sus palabras están llenas de sentido común y de amor por su misión.



Cómo fue su llegada al mundo bibliotecario?

Empecé a trabajar como bibliotecario, primero en la Biblioteca Ambrosiana de Milán en el 1986 y más tarde en la Biblioteca Vaticana en el 2007, sin pretenderlo ni buscarlo. Pasé de frecuentar de manera asidua las bibliotecas por motivos de estudio, a encargarme, en primer lugar, de las investigaciones científicas y de tareas organizativas de diverso tipo en la Ambrosiana, y a responsabilizarme, más tarde, de una biblioteca de gran tamaño y prestigio como la Vaticana. Diría que he recibido una “llamada” que me ha permitido aplicar con verdadera pasión todo el conocimiento que tenía sobre las bibliotecas en mi condición de usuario. Además de desempeñar mi trabajo con pasión, lógicamente también he sentido una gran responsabilidad, como es normal en estos casos. Pero junto a este temor natural, también me he sentido siempre confiado y seguro en mi trabajo, gracias a la gran tradición y prestigio de la Biblioteca Vaticana y al buen hacer de sus trabajadores. Y, por supuesto, siempre he apreciado y agradecido el poder aprender cada día de tanta gente y de tantos temas distintos (una biblioteca te permite conocer multitud de materias diversas) y he aprendido a no temer los retos y las dificultades propias de ostentar una gran responsabilidad en una gran biblioteca, sabiendo que Dios me ayuda en este desempeño.

Háblenos de los orígenes y de los fondos con los que cuenta actualmente la Biblioteca.

La Biblioteca Apostólica Vaticana podría definirse mejor como “biblioteca de bibliotecas”, porque a lo largo de los siglos ha albergado en su seno bibliotecas completas de procedencia diversa: colecciones completas de las familias romanas de los Barberini y los Chigi, la Bibliotheca Palatina de Heidelberg, la de los duques de Urbino, la proporcionada por la Reina Cristina de Suecia... En su fondo originario y en las colecciones adquiridas, la Vaticana destaca como biblioteca humanística, porque su núcleo principal y característico es de esta época y porque gran parte de las obras de gran riqueza que conserva se remontan al ambiente universitario típico del Humanismo. En la Vaticana se encuentran volúmenes de todas las ciencias que el hombre puede conocer y en las que puede profundizar: obras literarias desde los clásicos en adelante, de Historia, Geografía, Arte, Arquitectura, Música, Medicina, Derecho, Filosofía, Liturgia y Teología. Y se han conservado, además, libros de todas las lenguas, naciones y culturas: ya en las primeras décadas de su desarrollo albergaba manuscritos latinos y griegos, más tarde también manuscritos hebreos y finalmente, otros pertenecientes a muchas de las lenguas de la cuenca mediterránea (armenio, copto, etíope, sirio, arameo, árabe, turco) y del resto del mundo (de las escrituras pictóricas de la América precolombina

transitando por los diferentes lenguajes europeos hasta llegar al Oriente hindú, chino o japonés).

Siempre he apreciado y agradecido el poder aprender cada día de tanta gente y de tantos temas distintos, y he aprendido a no temer los retos y las dificultades propias de ostentar una gran responsabilidad en una gran biblioteca.

Su universalidad se expresa de igual modo en la gran variedad de documentos conservados: ochenta mil manuscritos, cien mil unidades de archivo, un millón seiscientos mil libros que comprenden los casi noventa mil “incunables” (los primeros libros impresos en el siglo XV justo cuando la Biblioteca Vaticana abrió sus puertas a mitad de ese siglo; y, finalmente, impresos, dibujos y matrices (ciento cincuenta mil), fotografías (ciento cincuenta mil), monedas y medallas (trescientos mil).





Salone Sistino Doppio.

¿Qué retos se propuso al llegar como Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana?

La respuesta más sincera es que no tenía ningún desafío. Aun así, era la Institución la que me ponía a prueba, ¡la que me retaba! para ver si podía superar el desafío... Bien pronto comprendí que lo que la Institución me ofrecía, fruto de su tradición, era un estilo de servicio y competencia muy bien cultivado en las personas que allí trabajaban. Precisamente por esto, mi labor era ardua: debía mantener esos dos aspectos –servicio y competencia– y desarrollarlos, porque ambos están en continuo crecimiento y requieren un trabajo de actualización continua.

Además de ello, otro reto surgió con el tiempo, no inmediatamente sino más tarde y como resultado de la “llamada” que sentí: el desafío de la dedicación continua al trabajo. Encontré en muchos de los trabajadores de la Biblioteca un espíritu de dedicación admirable. Una Institución que quiere perdurar en el tiempo debe cultivar este aspecto de forma ininterrumpida, motivar a las personas, favorecer el interés de las mismas en el desempeño de su actividad cotidiana. Se trata de un reto complicado, pero fundamental: antes de resolver los problemas –y para solucionar correctamente las diversas incidencias que se presentan a diario– es necesario encontrar las personas correctas, otorgarles el valor que

Una Institución que quiere perdurar en el tiempo debe motivar a las personas y favorecer su interés en el desempeño de su actividad cotidiana. Se trata de un reto complicado, pero fundamental.

tienen y favorecer su crecimiento. No es fácil, pero es un asunto de belleza extraordinaria, que requiere trabajo en equipo y eficiencia.

Con su experiencia, al haber vivido tantas transformaciones en la Biblioteca, ¿Cómo ve el futuro? ¿Hacia dónde debería dirigirse?

Sería maravilloso poder programar el futuro, para encontrarse preparado ante cualquier desafío, pero es verdad que estamos en un momento de grandes cambios y que no resulta fácil hacer previsiones. Hace menos de veinte años –un período verdaderamente breve para una gran biblioteca histórica como la nuestra– muchos comenzaron a pensar que

la tecnología superaría al clásico libro de papel, hasta hacerlo desaparecer. Sin embargo, nos estamos dando cuenta de que está funcionando un sistema mixto: no se han sustituido los libros de papel por los electrónicos, pero han aumentado los soportes y sistemas de difusión de la literatura, a gran velocidad. Esto es difícil de manejar, pero no imposible. Se hace más necesario que nunca ser concretos, prudentes y poseer un gran espíritu de grupo y actitud dialogante. La confrontación de ideas y el diálogo, tanto interno como externo, ayudan tanto a tal fin: las grandes bibliotecas ya no son estructuras aisladas, crecen en red, en un diálogo constante con las personas que trabajan en el seno de las mismas, y en un diálogo atento con otras Instituciones que afrontan los mismos problemas que nosotros.

Los costes que han alcanzado la edición, la actualización de los trabajos informáticos y la necesidad de investigación constante no son indiferentes ni menores. Es fatigoso conseguir los fondos pertinentes para ello y es asunto que hoy debe interesar a todo el mundo.

Otro reto para el futuro es muy evidente y muy difuso al mismo tiempo. Los “estudios literarios” humanísticos están en caída libre: saber promoverlos en atención a su gran valor es un reto muy grande. Considero que las energías que en ese sentido se están empeñando no son una pérdida de tiempo, a pesar de que los resultados puedan ser exigüos o no se consigan de forma inmediata.

El último de los retos que querría poner de manifiesto hace referencia al aspecto administrativo: los costes que han alcanzado la edición, la actualización de los trabajos informáticos y la necesidad de investigación constante no son indiferentes ni menores. Es fatigoso conseguir los fondos pertinentes para ello y es asunto que hoy debe interesar a todo el mundo; disponer

de fondos para las instituciones de este tipo y para iniciativas culturales siempre es difícil. Es por esto que aquellos que tenemos responsabilidades en estas instituciones debemos actuar siempre velando por un buen proceder desde el punto de vista administrativo, evitando gastos innecesarios y organizando la administración de la manera más adecuada.

No todos los proyectos pendientes pueden ser culminados de forma instantánea: la reestructuración de los edificios, por ejemplo, incluye la reapertura del “Salone Sistino”, que posteriormente debía convertirse en “Sala de Consultas”.

¿Cuáles son los proyectos que está desarrollando en la biblioteca actualmente?

Querría explicarme: los proyectos que estamos afrontando en la Biblioteca Vaticana en la actualidad, tanto los decididos como los iniciados en el pasado, se están desarrollando en el presente y se proyectan hacia el futuro. Un prefecto que llegue a la Vaticana por primera vez encuentra ya iniciados varios proyectos generales (por ejemplo, la catalogación de obras) y otros más concretos (la reestructuración de los edificios o de los espacios interiores, como sucedió en el período 2007-2010, entre otros). No todos los proyectos pendientes pueden ser culminados de forma instantánea: la reestructuración de los edificios, por ejemplo, incluye la reapertura del “Salone Sistino”, que posteriormente debía convertirse en “Sala de Consultas”. Este proyecto está todavía inacabado, aunque esperamos terminarlo lo antes posible. Además, debe procederse con premura a la climatización del depósito de impresos y de algunas oficinas adyacentes. Por otra parte, resulta urgente continuar con la actualización de todo el sistema de catalogación informática de nuestras obras, haciéndolo más accesible para el usuario. Y finalmente, ha comenzado el proyecto de digitalización de los manuscritos, que se extenderá durante largo tiempo. ▀